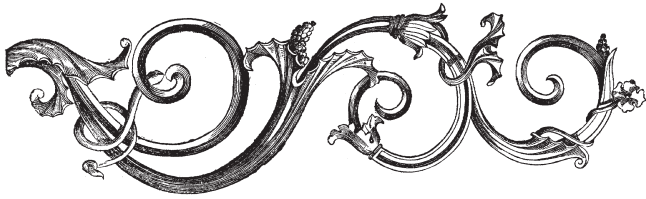


Encontramos interesantes grabados, algunas sillas del s. XVIII, un facistol, un bargueño entre lo más destacado.

Del ajuar litúrgico de platería, hay manifestador, cáliz, copón, naveta, incensario. Mencionaré un acetre de plata del s. XVI que tiene la marca del platero Hernando Ballestero, buen artífice platero que ocupó el cargo de platero catedralicio desde 1571.



ECCE-HOMO, SEÑOR DE LA ESCALA. AVANZANDO EN EL CONOCIMIENTO DE UN BIEN PATRIMONIAL

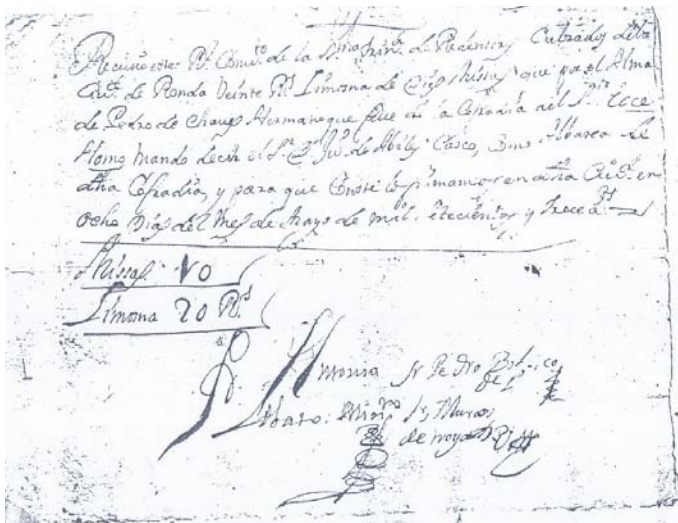
Por

M.^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ OLIVA
Doctora en Historia del Arte. IAPH¹

Los principios

La historia de la imagen del *Ecce Homo* está vinculada a la historia de la Hermandad de Ntro. Señor Ecce-Homo, Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. del Buen Amor, cuyo fin principal fue y sigue siendo, el dar culto y procesionar a su titular en la tarde-noche del Jueves Santo.

Aunque se desconoce la fecha exacta de fundación de la hermandad, sus orígenes quedan perdidos en la memoria de fuentes orales. La documentación existente nos remite al año 1713 donde se constata la existencia de dicha Hdad. de Ecce Homo, así se confirma en un recibo al convento de la Santísima Trinidad de Redentores Calzados de Ronda, de una limosna de 20 reales de vellón para misas dedicadas a un hermano doce misas por el alma de Pedro de Chaves hermano que fue de la Cofradía del Señor Ecce Homo.²



¹ Este artículo es un extracto de la memoria de intervención de la imagen, realizada en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH). Intervención realizada en la Sede del IAPH por un equipo interdisciplinar y con la inestimable colaboración de Eva Villanueva Romero.

² Las imágenes de documentos y fotografías pertenecen a los fondos de la Hermandad de Ntro. Señor Ecce-Homo, Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. del Buen Amor. Dicha Hermandad nos ha facilitado y cedido toda la información por lo que le agradecemos profundamente.



En el empeño de buscar el origen y la historia material de esta escultura de *Ecce Homo*, tenemos que remontarnos a la creación de las hermandades rondeñas. Si atendemos a la exigua bibliografía que poseemos, en principio podemos hablar de una vinculación con las antiguas hermandades de la iglesia de la Paz, donde según (MORETI 765-282) *era una iglesia pequeña pero que se distingue por sus continuados cultos, así este autor en su libro en 1867 nos habla que en ella radican las hermandades de su título, la del Stmo. Cristo de la Sangre, la Congregación de la Paz y su Hermandad, la de la Vera Cruz y la ya extinguida de S. Juan Evangelista*. Por lo que en esta referencia se omite la Hermandad de Ecce Homo, sin embargo al final de su obra, realiza un inventario de pinturas y esculturas notables de la iglesia de la Paz, donde constata la referencia a un *Ecce Homo de escuela Sevillana* (MORETI 837), por lo que entendemos que no hay dudas que se pueda tratar de la imagen de nuestro estudio. Por tanto la hermandad de la Paz al principio aglutinaba todas las congregaciones que había en el templo y, posteriormente, con el tiempo se fueron disgregando.

La información documental nos remite, como hemos visto, al recibo de 1713, después de una laguna, la siguiente referencia documental es de 1849 en un informe sobre el estado que tenían las cofradías de la ciudad, siendo su mayordomo D. José Lovato, según documento firmado por el vicario D. José Guerrero Rocillo en el que también dice tener aprobados sus constituciones. Por lo que se constata que ya en esa fecha se efectuaba el desfile procesional del *Ecce Homo*. También consta en la hermandad una documentación textual y gráfica de la salida en procesión en diferentes años que nos aporta una información muy valiosa.

La hermandad mantuvo esta dinámica de salir en procesión hasta los azotes de la Guerra Civil española, que causó grandes desastres en la pérdida de bienes patrimoniales de Ronda. En el caso que nos ocupa, la iglesia de la Paz, en julio de 1936, sufrió enormes destrozos, perdiendo libros, documentos, cuadros y mutilado obras escultóricas. Las crónicas nos cuentan la destrucción en esta etapa convulsa, así desapareció la imagen de la Vera-Cruz, que fue quemada, al igual que la valiosa imagen de san Juan Evangelista que fue destrozada a hachazos³.

El resultado de estos acontecimientos bélicos, no sólo lo sufrieron los bienes artísticos que acuñaba el santuario, sino que las consecuencias también afectaron al edificio en sí, quedando mal trecho, por lo que se acomete su rehabilitación por el artista rondeño Francisco Cañestro Matamala⁴, quien logró devolver a la iglesia parte de su antiguo esplendor. De la misma forma se intervinieron las obras artísticas que se pudieron recuperar como el *Ecce Homo*.

La hermandad siguió su trayectoria histórica, y con ciertos altibajos mantuvo su curso procesionando cada año, hasta la actualidad.

³ DE BURGOS OMS, A.: *Monumentos artísticos de Ronda y Antequera, después del periodo marxista*. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 1940.

⁴ HUESA, Gonzalo y PAJARES, M.: *Ronda y la Virgen de la Paz*, Col. Arunda, n.º 1. Ronda, 1983, p. 83.



1908



1938

Ubicación

La imagen del *Ecce Homo* se ubicaba en la antigua parroquia de San Juan de Letrán, hoy santuario de Ntra. Sra. de la Paz cuyos orígenes trascienden al s. XVI. Sin duda, tanto la hermandad como la imagen del *Ecce Homo* están vinculadas a la hermandad de Ntra. Sra. de la Paz.

De tal forma parece que el inmueble antiguo San Juan de Letrán estaría en un estado lamentable cuando, a finales del XVII y comienzos del XVIII, se acometen unas reformas y ampliación del antiguo santuario. Para ello es importante tener presente la aparición de las figuras del Sr. Regidor Perpetuo de la Ciudad, llamado D. Francisco de Morales y su esposa Dña. Juana de Medina, muy devotos de la Virgen, además la idea de ampliación y reforma fue potenciada por el Obispado de Málaga de aquel tiempo, siendo obispos fray Alonso de Santo Tomás (1664-1692) y D. Diego González del Toro y Villalobo (1726-1734). Por este patrocinio se decide finalmente, demoler la pequeña iglesia de la Vera Cruz y Sangre de Cristo, antigua S. Juan de Letrán que desde ese momento se denominará santuario de Ntra. Sra. de la Paz⁵. De la antigua iglesia sólo se conservó parte de su fachada, así la portada se abre con arco de medio punto en un resalto de piedra y presidido por escudo nobiliario, blasón y armas de los Morales, bajo una ventana adintelada, características todas del s. XVI, culminando con interesantes esgrafiados y una espadaña en ángulo dieciochescas. Realmente podemos decir por su aspecto que fue totalmente renovada, y su interior responde a lo propio de su época, destacando la decoración de clara y manifiesta influencia del s. XVIII.

Por lo tanto nos encontramos un inmueble totalmente remodelado a principios del s. XVIII, así en la actualidad constituye uno de los edificios barrocos más interesante de Ronda, con una exuberante decoración y cuyo interior también refuerza

⁵ MORETI, Juan J. : *Historia de la Ciudad de Ronda*, Ronda 1867, p. 472.

esa decoración del dieciocho en tanto en cuanto nos encontramos que la mayoría de sus lienzos son obras anónimas del s. XVIII.⁶

En el lado del evangelio se halla la capilla del *Ecce Homo*, capilla de planta rectangular que se abre por un ancho arco cuyo intradós está decorado con doble moldura dorada formando cadena; se accede a ella por una escalinata de anchos escalones de mármol blanco partidos en su mitad por una escala de madera, entre barandales dorados, de 28 escaloncillos, que le dio el nombre de la Santa Escala. Título que se le da a esta escalera después de la *bula de Indulgencias Plenarias otorgada por Inocencio XIII, el 24 de Noviembre de 1.722, que impone como penitencia estando en posesión de la Gracia de Dios Nuestro Señor el rezo de rodillas de un Padrenuestro en todos sus veintiocho escalones*. Destaca la cubierta de dicha capilla con una bóveda elíptica, decorada con pinturas de ornamentación vegetal, enmarcadas en baquetones mixtilíneos que se cruzan formando una cruz. La profusa decoración de placas remeda en su estructura la célebre Scala Santa de la basílica romana de San Juan de Letrán; por lo demás, recordemos la advocación titular primigenia de este templo⁷.

En esta capilla queda expuesto su titular, Ntro. Sr. Ecce-Homo de la *Santa Escala*.

Modificaciones en su historia material

A través del análisis realizado en esta investigación se ha podido conocer que la imagen ha sido objeto de importantes transformaciones.

⁶ *Inventario del Patrimonio Artístico de España: Málaga y su Provincia*. Tomo II. Madrid, 1985, pp. 298-300.

⁷ CAMACHO MARTÍNEZ, R. y otros: *Guía Artística de Málaga y su provincia* (II). F.L. Málaga 2006, p. 253.

Mediante el estudio radiográfico⁸ realizado a la talla durante su intervención en el IAPH, se han constatado dos capas de policromías superpuestas que posiblemente responden a las restauraciones que se realizaron sobre la imagen. En la cabeza también se demuestran transformaciones en el modelado de la talla que corresponde a las zonas blancas que aparecen en las radiografías del rostro, esto pone de manifiesto la modificación y saneado de la cabeza en algún momento de la historia material de la escultura.



Según consta en el libro de actas de la hermandad, la talla ha tenido varias restauraciones que se caracterizan por su relativa contemporaneidad. Como ya hemos apuntado, la iglesia de la Paz sufrió los efectos de la Guerra Civil con enormes destrozos, las obras escultóricas fueron fragmentadas. Todo esto junto a la inexistencia de referencias documentales, nos impide hacer precisiones, pero no podemos dejar de suponer que al igual que estas obras, sucedería con otras muchas que se ubicaban en el santuario.

Parece, y según fuentes indirectas, que nuestra imagen quedó maltrecha tras ser descuartizada a hachazos y salvada por don Pedro González Roja, sacristán del santuario. De esta forma y por el patrocinio de D.ª Fernanda Borrego de Vargas -Zuñiga, en el año 1936 se sometió a una profunda restauración realizada, según fuentes orales de la hermandad, por el imaginero Navas Parejo Pérez de Granada. No podemos afirmarlo porque efectivamente esta intervención carece de fuentes documentales que la verifique, pero sí debemos entender la justificación dada por las fuentes orales y por la actividad de este escultor. No podemos olvidar que Navas Parejo se convirtió en uno de los más importantes escultores que desarrollaría su actividad en Granada y Málaga, creando un gran taller que destacó por su labor restauradora en tallas que habían sido afectadas por los acontecimientos bélicos.

Así pues, en el 36 tenemos a Navas que restaurará la cabeza, tronco y brazos y se tallaron las piernas uniéndolas al resto del cuerpo con bisagras. La imagen del Señor restaurada llegó a Ronda por RENFE en la misma Semana Santa de 1937 y la recogieron los hermanos Antonio Aguilera y Rafael Badillo, siendo la única cofradía que procesionó ese año; a partir de entonces, la historia de la hermandad será continua y de forma ininterrumpida. Ciertamente, tenemos constancia gráfica, que en el año 1937 la hermandad de Ntro. Señor *Ecce-Homo* llevó a cabo su estación de penitencia, siendo la única que procesionó ese año. Dicha hermandad posee una instantánea que lo confirma.

Esta restauración nos provoca diferentes dudas a la hora de plantearnos si se trataba de una imagen de candelero hasta la intervención del 36, que es cuando se realizan las piernas. Duda razonable que nos hace plantearnos la hipótesis de preguntarnos la razón de ser, de poner a las piernas bisagras. Por una parte si se ponen bisagras es porque quizás hubiese una tradición de utilizar la imagen de candelero. Esta presunción

la debemos de incrementar con una fotografía que posee la hermandad del año 1928.



1937



1928

En esta fotografía no se percibe claramente las piernas, pero no podemos asegurarlo, de todas formas anotamos que en las fuentes gráficas que tenemos de antes de la intervención, la imagen lleva siempre sudario largo que impiden verlas, y a partir de esta restauración del 36 el sudario se acorta y, por tanto, las piernas ya se dejan ver.

En el proceso de intervención llevado a cabo en el IAPH, cuando se procedía a la fase de saneado de la zona del sudario se ha comprobado la existencia de unas pletinas metálicas laterales, esto pone de manifiesto que las bisagras responden a algo, porque de otra forma nos podríamos igualmente preguntar por qué en una restauración posterior se unen las piernas de forma definitiva al cuerpo y eso no ocurre antes.

Efectivamente en el año 1986 consta en cabildo general de 2 de marzo de 1986, y según n.º 33 de las actas de la hermandad, que se ven obligados a realizar una restauración del *Ecce Homo* por mal estado de la policromía. En esta ocasión la intervención la ejecutará el imaginero granadino Antonio Barbero Gor, que se encargará de la limpieza de la imagen, intervendrá la falta de policromía en distintas zonas de su cuerpo y unirá las piernas al cuerpo quitando las bisagras anteriores.

Los estudios radiográficos realizados sobre la unión entre ambas partes (cuerpo y piernas) no muestran ningún elemento de acople y los estudios analíticos verifican la utilización de una masilla (*Araldit maderá*) como elemento de unión entre la parte superior e inferior del Cristo. Este aspecto confirma que la imagen fue sometida a una intervención, la realizada por Barbero Gor, con el fin de sanear la adhesión entre ambas partes y que el uso de dicho material es propio de restauraciones más recientes.

⁸ La imágenes radiológicas pertenecen al Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, IAPH.



En nuestra interpretación, teniendo muy presente la dificultad de estudiar una obra que ha sido transformada por las diferentes restauraciones, contribuimos a la exposición de una hipótesis sobre la imagen del Sr. de la Escala *Ecce Homo* –interpretando los datos obtenidos a través de los diferentes análisis– que podemos estar ante una antigua imagen de candelero. Teniendo presente nuestros estudios, y desde el conocimiento de la evolución material de la talla, podemos decir que en principio se trataba de una imagen de candelero aunque no podemos certificar que se trataba de un busto. Tampoco sería de extrañar, ya que las tallas de candelero de medio cuerpo era una solución estilística muy típica y normalizada en los estándares de la imaginería de *Ecce Homo* barroca.

La intervención de conservación y restauración llevada a cabo en el IAPH sobre la escultura procesional *Ecce Homo* de Ronda, ha puesto de manifiesto que durante el proceso de saneado de la zona de unión del sudario, se ha podido comprobar la existencia de unas pletinas metálicas en las zonas laterales inferiores del sudario y esas pletinas evidencian candelero. Además, los estudios analíticos, las intervenciones realizadas, la posición de bisagras y las fuentes gráficas donde el Sr. *Ecce Homo* aparece con sudario largo que no deja entrever las piernas, son argumentos que explican nuestra suposición. Recordamos que será en la primera restauración del 36 cuando se añaden las piernas y la talla se adopta como imagen de escultura de cuerpo completo, justo a partir de entonces, coincide con la documentación gráfica que posee la hermandad, es cuando se acorta el sudario y se observan las piernas de forma clara.

No obstante, actualmente contamos con una imagen de talla natural, perfectamente integrada no sólo en su morfología, sino estilísticamente, que la dota de una singularidad patrimonial y además es una de las imágenes más veneradas y reconocidas en la imaginaria rondeña con una tradición histórica sin parangón.

En la restauración se ha visto que existe un tercer nivel de repintes más actuales, realizados a lo largo del tiempo para subsanar momentáneamente un daño en zonas puntuales. Actuación, por otra parte, muy habitual en las hermandades. En este sentido, destacamos la limpieza de repintes en la zona de los pechos donde los diferentes repintes ocultaban aspectos de la fisonomía de la obra, como son los pezones. La limpieza y saneado de la zona ha recuperado la policromía original de la talla que estaba oculta.

Análisis iconográfico

Iconográficamente Ntro. Sr. *Ecce Homo Señor de la Escala* es una talla de tamaño natural, muestra una serenidad expresiva que denota la influencia del barroco andaluz y donde se trasluce las influencias de la imaginería malagueña-granadina, esto precisamente es lo que hace que este *Ecce Homo* muestre un lirismo y una belleza estética. Así, en la expresión del Cristo no se vislumbra la difícil situación que está viviendo, sino más bien una resignación, e incluso, una dulzura, un semblante triste pero no dramático, como realmente debería expresarse en esta escena pasional.

La iconografía de Ecce-homo la hallamos en la escuela andaluza barroca de forma bien definida, el precedente lo encontramos por ejemplo en la producción de Pedro de Mena, en el *Ecce Homo* (1673) conservado en el Monasterio de las Descalzas Reales, Patrimonio Nacional, Madrid, tallado hasta mitad del sudario. Pedro de Mena, al igual que sus contemporáneos y las escuelas de Sevilla, Granada y Málaga, huye de la exageración del realismo barroco y construye un prototipo iconográfico que será reiterado durante mucho tiempo. Su obra se caracteriza por el dulcificado de las facciones y suavidad de líneas en la composición, predomina la serenidad, el equilibrio y un modelado suave.

El *Ecce Homo Señor de la Escala*, responde iconográficamente a la figura de un *Ecce Homo* maniatado y exhibido ante el pueblo después de haber sido azotado y coronado de espinas. Se representa justo el momento de la presentación de Jesús, por Pilatos a los judíos afirmando: «He aquí el hombre»⁹, narrado en el evangelio según san Mateo 27,11-26. La exposición narrativa lo exhibe en el marco, tras unas barandillas que simula el balcón del pretorio, con los emblemas de la realeza que le habían colocado los soldados con la intención de burlarse: la corona de espinas, un manto púrpura y un cetro de caña. Las muñecas de los brazos cruzadas y atadas, finalmente una soga anudada al cuello.

Así se presenta y recorre las calles de Ronda Nuestro Señor de la Escala que procesiona bajo trono barroco de seis varales, en madera de nogal acabada en su color; se caracteriza por su gran sobriedad y robustez. La forma representativa muestra una mesa rectangular, sobre la que se asientan cuatro característicos medallones que, sobre cartelas de contornos vegetales, se describe unas pinturas alusivas a monumentos de Ronda. El Cristo aparece de pie, erguido y con las manos juntas y atadas, está coronado con tres singulares potencias doradas ejecutadas por el prestigioso platero A. José de Santa Cruz y Zaldúa en 1791¹⁰. Lo cubre un manto que es una auténtica joya del bordado, en hilo de oro, sobre terciopelo color púrpura que fue restaurado por la hermanas franciscanas de Ronda. En sus manos la caña, otra joya de la orfebrería Villarreal de Sevilla, realizado en plata de ley cincelada y sobredorada en oro fino, siendo completamente repujada y desmontable para poder colocar en la mano del Señor.

Análisis morfológico-estilístico

Con respecto a su morfología se trata, como ya hemos comentado) de una talla de bulto redondo y tamaño natural. En un primer análisis detallado de la imagen podemos observar que la cabeza es una talla perfecta, un poco inclinada hacia la izquierda, compuesta por una cabellera muy oscura, abundante y de mechones rizados. Siguiendo la misma tónica aparece la barba partida, la nariz recta, pómulos salientes, fosas orbitales muy marcadas por unas cejas bien dibujadas, los ojos de color castaño claro con sus pestañas pintadas. La boca entreabierta dejando ver parte de su interior (dientes y lengua) y corona de espinas sin tallar en la cabeza, pero que se deja entrever por las gotas de sangre de la frente. El torso muestra un modelado muy suave y un perfecto conocimiento anatómico, que se manifiesta especialmente en el estudio que se hace de las manos. La imagen se presenta de pie, desnudo con las huellas de la flagelación y aparece con el sudario y arropado por el manto de púrpura.

Técnicamente se trata de una talla de madera policromada de autor desconocido o anónimo, cuya atribución por tradición oral se le asigna al imaginero cordobés Juan de Mesa, pero que hasta el momento nadie ha podido afirmar su autoría.

Esta atribución no podemos constatarla no sólo por carencia intrínsecas-estilísticas del imaginero, ya que según fuente oral de la hermandad, la obra fue destruida durante la Guerra Civil y por tanto restaurada en su totalidad, sino porque

⁹ PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel: *La imaginería procesional sevillana: misterios, nazarenos y Cristos*. Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 1987, pp. 82.

¹⁰ LÓPEZ FLORES, R. V. : *Platería y orfebrería histórica de las Cofradías de Ronda y Arriate*, p. 303.



1940



1942

carecemos de fuentes científicas que nos avalen dicha autoría. También debemos recordar algunos autores que nos hablan de diferentes homónimos de Juan de Mesa, como Hernández Díaz¹¹, y más actualmente Villar Movellán¹² y Teresa Dabrio¹³, quienes indican que durante el s. XVII en distintas provincias y localidades se constata un ensamblador denominado Juan de Mesa, teniendo en cuenta que era un nombre muy común y frecuente de la época, pero este personaje no tiene nada que ver con el imaginero.

En principio, la datación y atribución de esta obra ha sido compleja sobre todo y teniendo presente esa crudeza bélica, donde el expolio y la destrucción fue de primer orden; ello conlleva a la ausencia de documentación sobre todo la relacionada con la iglesia, ya que se quemaron o desaparecieron los archivos documentales.

Por lo tanto, aunque no podemos documentar la autoría de esta imagen por su estilo y morfología sí podemos encuadrarla cronológicamente, de principios del s. XVIII. No obstante, tenemos presente la propia restauración que se ha llevado a cabo en el IAPH, donde se han eliminado algunos repintes, los volúmenes añadidos y realizado los estudios analíticos de las diferentes capas de policromía. En ella se ha puesto de manifiesto la existencia en algunas zonas de un nivel antiguo, pero en general la policromía pertenece a un nivel más reciente que podría deberse a las restauraciones que tuvo lugar en el s. XX, concretamente la de 1985. Esta información, sumada a la investigación histórica artística que se ha caracterizado por una exigua documentación, nos confirma que se trata de una interesante talla relacionada estilísticamente con el círculo malagueño del XVIII.

Del mismo modo hay que recordar que prácticamente toda la decoración, las pinturas y muebles del santuario corresponden a anónimos del s. XVIII, por lo que posiblemente también es probable, o puede verse la posibilidad, que la imagen del *Ecce Homo* también pueda corresponderse a la misma época, de hecho así es considerada como *imagen de madera policromada del s. XVIII en el inventario de patrimonio Artístico de España*.¹⁴

¹¹ HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y otros: *Escultura y arquitectura españolas del s. XVII* (T. XXVI). Madrid, Espasa-Calpe, 1999.

¹² VILLAR MOVELLÁN, A.: «Homónimos de Juan de Mesa». *Revista Apothea*, n.º 4. Córdoba, 1984.

¹³ DABRIO GONZÁLEZ, M.ª T.: *Los Juanes de Mesa: nuevos datos*. Actas de las III Jornadas de Historia del Arte de la Universidad de Córdoba *Juan de Mesa (1627-2002) Visiones y revisiones*. Córdoba, 2002.

¹⁴ *Inventario del Patrimonio Artístico de España. Málaga y su provincia*, tomo II. Madrid 1985, p. 300.

Aunque no ha sido posible determinar la autoría de la imagen se puede concretar que la imagen de Jesús de la Escala *Ecce Homo* fue realizada a principios del s. XVIII, aunque su aspecto ha sido transformado por las restauraciones por las que ha sido sometido. Estas modificaciones se han confirmado a través de los métodos físicos y químicos de examen, como son los estudios de policromías y radiográficos.

El encuadre cronológico nos lo han aportado tanto la morfología y estilo de la obra, como las fuentes de información que hemos utilizado. En la evidencia de datos absolutos, contamos con la primera referencia que tenemos sobre la existencia de la Hermandad de Ecce Homo, el recibo de 1713, indicación que nos pone en evidencia que dicha hermandad debía tener una imagen titular con esa denominación. Por otra parte, tenemos también la seguridad en la realización de las potencias para el Sr. *Ecce Homo* en el año 1791 y por último no podemos olvidar la información sobre la bula de Indulgencias Plenarias otorgada por Inocencio XIII, el 24 de noviembre de 1722.

Podemos afirmar que se trata de una imagen de estética claramente barroca, donde el alma de la madera se traspone en una escultura en la cual actúa el realismo escultórico barroco, donde se hace visible lo invisible. A la talla se le incorporan recursos que le dan otra dimensión, los atributos como las potencias o haces de luces de rayos que circundan la cabeza, el uso de prendas como el manto, sogas, cordones, etc., redundan en la exaltación del rey y sacerdote divino.

Debemos entender que el valor de lo auténtico de un bien no es la antigüedad de una obra, el valor lo damos nosotros pensando y sintiendo esa devoción. La obra de arte lo es cuando hay un singular reconocimiento de todos y en este caso Ntro. Señor de la Escala lo tiene de sus hermanos en particular y de los rondeños en general.

Sin duda, se trata de una pieza singular de la imaginería procesional, cuya devoción ha propiciado un bagaje histórico continuado en el tiempo y que además se caracteriza por ser una de las imágenes procesionales más populares y trascendentales para la ciudad de Ronda.

Bibliografía

AAVV. *Inventario artístico de Málaga y su provincia*. Tomo II. Madrid 1985.

AAVV. *Guía artística de Málaga y su provincia*. 2006

AAVV. *Málaga penitente*. Ed. Gever. 1998

CABALLOS MIRA, E.: *El Ecce Homo de la hermandad de la Esperanza de Carmona: obra de Pedro Roldan*. 1657.